

# A propósito de la Historia Reciente: ¿Es la interdisciplinaridad un desafío epistémico para la Historia y las Ciencias Sociales?

Graciela Iuorno\*

## El problema: Historia Reciente y el conocimiento de la realidad social

En el último quinquenio, desde que conformamos el grupo de trabajo con investigadores latinoamericanos, provenientes de distintas ciencias sociales y países de procedencia, la cuestión de nuestro nombre o denominación Grupo de Trabajo (GT) *Historia Reciente* fue acercando nuestras reflexiones en un proceso dialéctico. A un auspicioso resultado se llegó tras la búsqueda de los *tópicos comunes* para una *periodización* que contenga una equitativa distribución cronológica entre las problemáticas nacionales/regionales en examen<sup>1</sup>. Esas discusiones, con velocidades diferentes en el transcurrir de los enriquecedores encuentros, desafiaron a nuestros esquemas, categorías, conceptos, teorías y finalmente a nuestras propias formaciones disciplinares, ampliando el horizonte de las miradas y de las perspectivas profesionales.

En este capítulo consideramos que no es cuestión de discutir desde lo epistemológico, los modelos cronológicos elaborados por la historia, como las ya conocidas propuestas temporales de los *Annales*<sup>2</sup> y del

---

\* Docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue y del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC). Neuquén, Argentina.

<sup>1</sup> Para Michel Foucault, al investigador social que aspira a estudiar un periodo, unas instituciones sociales o políticas en un periodo determinado, se le imponen dos reglas operativas de procedimiento, por encima de otras, es decir un *tratamiento exhaustivo de todo el material* y una *equitativa distribución cronológica del examen*. El concepto de estrategia y su utilización podría permitir ya un encuentro.

<sup>2</sup> Recordemos que cuando las ciencias se oponen al encierro disciplinario mantienen su vitalidad, un ejemplo de ello lo constituye la historia de *Annales* que es una escuela historiográfica con reconocimiento, después de haber ocupado un lugar marginal en la academia francesa. En esta escuela opera una penetración de la perspectiva económica y sociológica en la historia, y más tarde, en una segunda generación de historiadores, incorpora la pers-

materialismo histórico. Tampoco sobre la diferencia entre las prácticas que actúan en la operación historiográfica y las categorías temporales disciplinares. Se trata más bien de reflexionar sobre la construcción de conocimiento de las ciencias humanas, sociales y políticas en la denominada Historia Reciente; problemática que nada tiene que ver con la noción que propone cierta unidad del objeto de conocimiento histórico y de la temporalidad. El alcance de la discusión del GT supone mucho más que el compromiso subjetivo del historiador en la formación de la objetividad histórica, de las fuentes, de los métodos, de la representación –acontecimiento y nombre– en el proceso que narra. Presupone el recorrido reflexivo de académicos que dan cuenta de las realidades socio-políticas latinoamericanas en un tiempo presente<sup>3</sup>.

En este marco, el objetivo es reflexionar sobre lo posible y necesario de la construcción de objetos de estudio –en un *espacio histórico* y en el *escenario latinoamericano*– a partir del diálogo entre distintas miradas académicas, más que desde las particularidades critico-teóricas del *oficio del historiador*<sup>4</sup>, que nos posibiliten salir de los muros de la historia disciplinar. Para alcanzar este cometido es inevitable pensar en la “interdisciplinarietà” de los problemas concretos y en la exigencia de realizarla a través del trabajo grupal que requiere de aportes proveniente de diferentes ciencias. Por otra parte, es necesario concebir una historia *competitiva y concurrential* con las otras disciplinas del presente; como el historiador francés Marc Bloch, que en la década del cuarenta abogaba por no privarnos de un campo de visión y comparación suficientemente amplio que nos posibilitará una imagen global del mundo y de los procesos sociales que aun están abiertos y provienen de acontecimientos pasados.

---

pectiva antropológica. La historia así fecundada no puede ser más considerada como una disciplina *stricto sensu*, es una ciencia histórica multifocalizada, polidimensional y global.

<sup>3</sup> Debemos observar que la “tribu de los historiadores o la tribu de Clío” (la institución histórica) se organiza en todos los tiempos según jerarquías y convenciones que trazan las fronteras entre los objetivos pertinentes y lo que no lo son en términos de Bourdieu: las reglas que rigen el campo de la producción específicas determinan las competencias y lo que está en juego es el monopolio del poder, es decir, decidir quién está autorizado a ser llamado a historiador. Roger Chartier 2007 *La historia o la lectura del tiempo* (Barcelona, Gedisa :31).

<sup>4</sup> Entre los años ochenta y noventa se diagnosticó la “crisis de la historia” y el “fin de la historia” donde la cuestión principal era si la historia como *disciplina de saber* comparte sus fórmulas con la escritura de imaginación, el valor de verdad de sus las prácticas historiográficas.

## Historia y ciencias sociales... es más lo que acerca que lo que aleja

En este primer punto nos interesa iniciar las argumentaciones recordando que la investigación cualitativa constituye una tradición particular en las ciencias sociales que depende fundamentalmente de la observación de los actores en su propio terreno y de la interacción con ellos en su lenguaje y sus términos. Sus diferentes expresiones incluyen el análisis de contenido, el análisis lingüístico de textos, las entrevistas en profundidad y cierta manipulación de archivos, por citar algunos procedimientos metodológicos. De este modo, la historia comparte fuentes y técnicas con otras disciplinas sociales. El historiador se vale de los documentos, las fuentes de la historia que existen: huellas, testimonios, reliquias. El académico que se dedica al presente puede construir sus fuentes, pero solo en el marco de la historia oral. El historiador no prepara encuestas de opinión, ni puede “fabricar” documentación, debe descubrirla, característica que la distingue de las otras ciencias sociales.

El tiempo calendario, el testimonio y el archivo documental no son patrimonio de la operación historiográfica. Sin embargo, el “espacio habitado” y el “tiempo histórico” tienen en la historia una articulación indisociable e ineludible. El tiempo crónico consiste en una modalidad propiamente temporal de inscripción en un sistema de fechas extrínsecas a los acontecimientos sociales; distinciones que son usuales también entre economistas, sociólogos y politólogos. Inscribiéndose todos ellos en el tiempo calendario o crónico, en el que se dejan medir los intervalos entre acontecimientos datados “antes de...”, “después de...” (Ricoeur, 2004: 189-200).

Con respecto al testimonio oral –historias de vida, relatos de vida, recuerdos, relatos identitarios– su especificidad consiste en que la aserción de la realidad es inseparable del acoplamiento con la autodesignación del sujeto que atestigua. La credibilidad, la fiabilidad del relato, implica otorgar crédito del mundo social que relata el otro, vale decir, un mundo intersubjetivamente compartido. Este compartir es el componente principal de lo que se puede llamar *sentido común*. La crítica de los testimonios potencialmente divergentes introducirá el disenso mismo en el recorrido del testimonio al archivo. En historia, la aceptación o rechazo de la credibilidad de la palabra del que testimonia el hecho es reemplazada por el ejercicio crítico a las huellas del pasado que se constituyen en documento (Chartier, 2007:35).

El testimonio originalmente oral es coproducido y escuchado por el investigador, el archivo documental es leído. Mientras la historiografía y los historiadores recientes, de modo alguno rechazan entrar en el análisis histórico de procesos muy recientes (cuya documentación puede considerarse campo de investigación de otras disciplinas como “los documentos” del antropólogo, sociólogo o politólogo), otros investigadores sociales hacen uso de documentación histórica sin “visibilizar” el nuevo estado de cosas. Ello nos coloca en un proceso de superación de barreras tradicionales –con relación a la documentación escrita del presente– de una sola dirección (Aróstegui, 1995: 364). Estimamos y conjeturamos que el diálogo reflexivo de las experiencias de los académicos no provenientes de la historia con el documento escrito tenderá vasos comunicantes de ida y vuelta. Para ello, los historiadores debemos sortear otro obstáculo proveniente de la propia *tribu de Clío* (comunidad académica). Aquí el debate abierto entre estudiosos del pasado remoto e investigadores del pasado reciente nos conduce a dos interrogantes teóricos: la historia del presente es ¿una falsa aporía? o ¿implica nuevos dilemas morales hipotéticos?

A nuestro entender y en la misma línea argumentativa, las tesis de los historiadores que explican fenómenos sociales del pasado remoto, expresamente documentados, no son menos discutibles que los análisis de quien se aventura sobre el pasado inmediato. En este último, las fuentes de estudio no se agotan y las conclusiones son provisorias, dado que aún no se pueden analizar las consecuencias, los efectos o las influencias de los hechos concretos en el cuerpo social. Cuando tenemos por delante nuevas experiencias históricas, el argumento de la necesaria “objetividad científica” puede constituirse en una de las argucias del académico para no comprometerse con los cambios y las transformaciones de su tiempo. Es cierto, se podría argumentar desde las categorías históricas cuya identidad la definen que tienen un comienzo y un fin, pero esto no implica que no podamos analizar el presente, por supuesto, con ciertos límites y problemas como es el de reconocer el alcance o la importancia de determinados acontecimientos concretos, que pueden llegar a ser importantes desde el punto de vista del análisis histórico (Hobsbawm, 2000:14).

Frente al actual debate sobre “verdad”, sesgos y abusos del material testimonial, Pilar Calveiro argumenta que: “la articulación que el relato histórico logre con el material testimonial y los trabajos de la

memoria es clave para la recuperación de la dimensión de lo resistente y contrainstitucional vivido por nuestras sociedades” (Calveiro, 2006: 69). En la compleja realidad histórica latinoamericana, las dictaduras instauradas y ejercidas en países del Cono Sur en las décadas de 1960 y 1970, prolongadas hasta finales de los años ochenta han sido objeto de numerosos estudios, muchos de ellos muy buenos trabajos de investigación periodística. La mayoría de los trabajos académicos son análisis políticos y económicos, pocos son los planteos sociológicos y aun menos –sobre todo en Argentina– los históricos<sup>5</sup>. Actualmente, el *enfoque experiencial* subraya el problema del estatus y la naturaleza del testimonio que es testigo de la experiencia de acontecimientos extremos y traumáticos (Friedlander, 2005: 136). Aún hoy adolecemos de abordajes historiográficos que deberían enriquecer y complejizar las producciones académicas.

Por un lado, los testimonios, las narraciones de las experiencias personales y sociales de los últimos cincuenta años, han ocupado a un número importante de intelectuales latinoamericanos. Unos han sido vehículo de preservación de la memoria de los sujetos, otros proponen el ejercicio de la crítica para reconocer valor epistémico y ético del testimonio, revalorizando al testimonio personal en articulación con la memoria y las prácticas historiográficas. Tarea que aún está pendiente en la historia, por lo inaugural de muchas investigaciones locales. Por otra parte, existe la preocupación entre los historiadores de las últimas décadas por la urgente “recuperación” de las experiencias y las voces de los grupos dominados, subordinados u oprimidos de la sociedad, que no han quedado registradas en los documentos e historias oficiales. No es ajeno al conocimiento de los intelectuales que la utilización de los testimonios orales es tan antigua como la historia. Sin embargo, la historia oral, concebida como una especialidad dentro del campo historiográfico o como una técnica de investigación al servicio de las ciencias sociales y políticas es un producto del siglo XX. La tradición oral y la historia oral sirven para reescribir la historia y combatir las injusticias del pasado (Pozzi, 2007: 56).

---

<sup>5</sup> Entre los trabajos más importantes se pueden citar a Hugo Quiroga (1984), Enrique Vázquez (1985), María de los Ángeles Yannuzzi (1996), Marcos Novaro y Vicente Palermo (2003) en Argentina; Alfred Stepan (1974), María Helena Moreira Alves (1984), y Thomas Skidmore (1988) en Brasil; Genaro Arriagada (1998) y Carlos Huneeus (2000) en Chile; Gerardo Caetano y José Rilla (1987) en Uruguay. Menos conocidazo son la larga dictadura de Stroessner en Paraguay, al igual que las de Bolivia y Guatemala. Las acciones conjuntas realizadas por los dictadores mediante el “Plan Cóndor” tales como los de Stella Callón (1999 y 2001), Francisco Martorell y Alfredo Buccia Paz, et al (2002) y Ansaldi, Waldo (2004).

La historia oral (HO) distingue entre hechos y relatos, entre historia y memoria porque en la HO se considera que los relatos y las memorias son hechos históricos (Portelli, 2004:26). Recordemos que la batalla sobre la memoria no se refiere solo a las controversias entre los historiadores, sino que constituye el terreno donde se rediscute, se re-funda, se rearticula la identidad de nuestros países latinoamericanos y se debate sobre nuestras ‘democracias’, resurgidas de los dramáticos momentos históricos vividos en el último siglo.

## La historia, el presente y el historiador a fin de siglo

El interés por la historia vivida y el recuerdo –experiencia vivida– es cada vez más fuerte en el mundo actual. La historia hoy se entiende como el transcurrir de los avatares de la humanidad sin que pueda decirse que concluya en un determinado punto del pasado. Durante el recorrido de esta pesquisa compleja, consideramos que la cualidad fundamental de la “materia social” es la reflexividad. Además, aceptamos que existen diferencias entre el “distanciamiento” que el progreso humano consigue con relación a la visión de la naturaleza de los fenómenos y la actitud de “compromiso” del historiador frente a los fenómenos sociales. Para algunos científicos, esto constituye un “obstáculo al conocimiento objetivo” (Elías, 1990:20). Sin embargo, el hecho del conocimiento científico en todos los campos, es el producto de la consecución de un grado de objetividad y de intersubjetividad en la comprobación de una verdad (Iuorno, 2003: 58).

La posibilidad del presente como objeto de la historia en los últimos tiempos originó un debate interesante, pero esta incorporación no es una absoluta novedad. Se ha dicho que la historia es siempre “historia contemporánea disfrazada” (Hobsbawm, 1998: 230-241) y prueba de ello lo constituye el conjunto de obras escritas al calor de los hechos. El presente es tiempo de lo contingente, de lo incierto, del cambio de época, de la ruptura histórica; pero también es tiempo de la perplejidad y del asombro. Esta dimensión temporal es pensada por la mayoría de los historiadores con parámetros móviles a la hora de delimitar una historia del presente<sup>6</sup> y se produce en la simultaneidad entre historia vivida e historia contada.

---

<sup>6</sup> Algunos historiadores definen a la segunda postguerra como hito fundador de nuestro presente como es el caso de la historiadora Josefina Cuesta quien publica en 1993 su libro *Historia del presente: conceptos y cualidades*, en *Claves de la razón práctica* N° 31 realizó su

La renovación teórica y metodológica de la disciplina, tras una anunciada crisis de paradigmas, tiene en los congresos académicos de *Historia a Debate* un espacio de encuentro y de intercambios. Estos eventos posibilitan la cristalización un movimiento académico en red que tuvo su origen en 1993<sup>7</sup>. Una década después, en el 2003, el referente y coordinador de la red Historia a Debate *HaD abrir* –el historiador gallego Carlos Barros– acuña el concepto de *Historia Inmediata*, a partir de los aportes realizados a la red por el historiador ecuatoriano Juan Paz y Miño<sup>8</sup>. Se eligió esta titulación porque se trataba de analizar desde la historia académica y de modo colectivo lo que le sucedía inmediatamente, coetáneamente a los historiadores que intercambiaban sus pareceres. En julio de 2004, en el III Congreso Internacional de *Historia A Debate* lo inmediato –la nueva “especialidad”– ocupó por primera vez un lugar importante en las discusiones, con enriquecedoras aportaciones historiográficas sobre el tema. “Es inevitable y necesario que la Historia Inmediata sea una historia comprometida pero plural y profesional” (Barros, 2006:193-195).

Pensamos en el tiempo actual, como un tiempo inacabado donde el *devenir vigente* se escribe en medio del camino y da lugar a previsiones y anticipaciones en la comprensión de una historia en curso. En nuestro caso particular, nos referimos a los cambios y las transformaciones político-sociales producidos en las últimas décadas en América Latina y el Caribe, rompiendo con el fatalismo causal, a partir de “una interpenetración constante de pasado y presente, en el cual lo inacabado colorea de imprevisto todo un pasado” (Rioux, 1992:54).

Algunos filósofos latinoamericanos ensayan conceptualizaciones

---

propuesta. Para otros profesionales, a partir de la revolución cultural del segundo lustro de los años sesenta, el presente se manifiesta con fuerza en la historiografía, rompiendo con la rígida división presente-pasado, instalando de pleno derecho a la actualidad en sus múltiples formas dentro de los objetos y temas pertinentes a la investigación histórica de Aguirre Rojas. En la misma dirección, el arquitecto y filósofo norteamericano Fredric Jameson nos propone, desde la *otredad* periférica, una nueva *periodización de los años sesenta*. Finalmente, están los historiadores que encuentran que en los cambios de los años noventa, se da inicio a los *cambios de época*. *El tiempo presente* es la historia de las gentes vivas en el mundo actual (Iuorno, 2003:59).

<sup>7</sup>El primer congreso Internacional de Historiografía *Historia a Debate* celebrado en Santiago de Compostela (Galicia, España) dio el puntapié inicial a una serie de encuentros entre profesionales de la historia que desafiaron a la historia profesional, a su teorías, métodos y prácticas.

<sup>8</sup>En esta dirección la historia latinoamericana tiene importantes aportes historiográficos en el trabajo del historiador Juan J. Paz y Miño Cepeda 2006 *Deuda Histórica e Historia Inmediata en América Latina* (QuitoAbya-Yala: 27-42).

en torno al objeto de estudio y al conocimiento del presente desde posiciones reduccionistas-subjetivistas, dado que se centran en el componente o elemento generacional, quedando fuera lo que nosotros consideramos lo sustantivo: la incidencia en el presente de los efectos de acontecimientos del pasado, que lo hacen objeto de nuestra interpretación/explicación. Una de estas posiciones epistemológicas propone que “el presente histórico está constituido por aquellas generaciones que se solapan sucesivamente generando una cadena de transmisión de acontecimientos que son reconocidos como ‘su’ pasado aun cuando no todos los hayan experimentado directamente” (Mudrovic, 1998:4). Por ello, la historiografía que tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las tres generaciones que comparten un mismo proceso histórico es historia de presente. Historiadores españoles señalan que el estudio de la historia presente implica considerar el factor de cambio cultural y político, habida cuenta que es la historia de la cultura de nuestro tiempo<sup>9</sup>. Consideran necesaria una reflexión sobre los síntomas y atisbos de la nueva época y pensar una nueva forma de escribirla (Aróstegui, 2001: 787). No obstante, reconocemos que el problema excede a la simple reconstrucción y narración histórica; se trata además de un problema político, filosófico y ético en un contexto global.

Otra argumentación, en el mismo sentido, se relaciona con las dificultades que presenta la complejidad de evaluar y discriminar cuáles son los hechos verdaderamente históricos cuando nosotros formamos parte del proceso mismo y cuando los efectos de esos hechos aún son imperceptibles por ser procesos aún inacabados. Pero esto es solo una dificultad suplementaria, que se suma a aquellas que enfrenta el historiador cuando estudia cualquier época, y por lo tanto no justifica ni disculpa la evasión del estudio del presente candente, dado que algunas modalidades incorporadas en relación con el tiempo expresan el “poder de las clases dominantes y la impotencia de los desfavorecidos” (Iuorno, 2003: 59). De este

---

<sup>9</sup> “Es preciso afirmar que la historia del presente habrá de ser ante todo una historia de la cultura de nuestro tiempo[...] Las líneas sustanciales de la historia de nuestro presente, que transcurre en el tránsito entre los siglos XX y XXI son, en realidad, bastante nítidas en algunas dimensiones [...] la historia actual tiene sus génesis en el conjunto de acontecimientos que, en Europa y fuera de ella, se produjeron en el tránsito de los años ochenta á y a comienzos de los años noventa del siglo XX, verdaderamente la “bisagra” entre dos épocas”. Aróstegui, Julio y Saborido, Jorge 2005 *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado* (Buenos Aires, Eudeba: 9-11).

modo, las diversas temporalidades no deben ser consideradas como envolturas objetivas de los hechos sociales, sino que son construcciones sociales que aseguran el poder de unos –sobre el presente y/o el futuro– y llevan a otros a la desesperanza. Más arriba hemos planteado nuestra posición con relación al pasado que opera en el presente.

Sin lugar a dudas, hoy la construcción braudeliana de las temporalidades –larga duración, coyuntura y acontecimiento– debe repensarse. “El hecho es que la lectura de las diferentes temporalidades que hacen que el presente sea lo que es, herencia y ruptura, invención e inercia a la vez, sigue siendo *la tarea singular de los historiadores* y su responsabilidad principal para con sus contemporáneos” (Chartier, 2007: 92-93). En este estado de las cosas aspiramos a una historia que nos “sirva” –comprometida– para basar en ella unas perspectivas cónsonas con las necesidades sociales de nuestro tiempo. Es este un desafío de los historiadores en un contexto global, local y, particularmente latinoamericano, en que la distancia entre los aparatos políticos y la opinión pública, entre las ideologías y las costumbres se ha tornado tan grande que la vida social parece desarticulada entre el ayer, hoy y mañana (Iuorno, 2004: 170).

El retorno del presente en la perspectiva temporal de la historia forma parte de los debates actuales y desde hace al menos tres décadas se discute sobre la entidad de la disciplina. ¿Por qué adquiere este furor en la actualidad? Quizá para el historiador de hoy sea lícito interesarse solo por el presente o pasado inmediato, pues este se vería incapacitado de explicarlo sin el pasado, al igual que el oceanógrafo que se negase a levantar la vista hacia los astros, so pretexto que están muy lejos del mar, seguro se verá incapacitado de descubrir la causa de las mareas. “Por mucho que el pasado no determine totalmente el presente, sin aquel, este permanece ininteligible” (Bloch, 2002:150-151). El regreso del pasado no es siempre un momento liberador del recuerdo, sino un advenimiento, una captura del presente sin que por ello signifique el monopolio academicista decimonónico de los historiadores de profesión. La historia controvertida y de controversias actuales se asienta en una historia plural con conciencia de que existen diversos relatos posibles y plausibles de las mismas acciones y los mismos acontecimientos. Acontecer que es redefinido como abordaje de una multiplicidad de posibilidades de situaciones virtuales, potenciales y ya no, como lo consumado en su fijeza temporal.

## La creatividad nos desafía a “ser juntos”

El mundo posbélico acarreó revisiones y reflexiones en la disciplina histórica y sobre la construcción del conocimiento de la realidad social, con la pretensión de “ahorrarle” a los hombres y mujeres el retorno a la “barbarie” que abrió 1914 con la Primera Guerra Mundial. Esta es una época de grandes propuestas paradigmáticas en la historiografía y en las ciencias sociales: el marxismo, Annales y el estructural-cuantitativismo. En los años ochenta, con la posmodernidad mediando, se preanuncia una crisis de las “formas de representación”. En este nuevo contexto, en las últimas décadas del siglo XX, los académicos se abocan a la búsqueda de formas nuevas de investigación y de expresión, construyendo nuevos modelos historiográficos, sobre todo en el área anglófona (la New Social History y la New Political History, por ejemplo) e italiana (la Microhistoria), como así también con la Nueva Historia Cultural y la Ciencia Histórico Socioestructural.

Las nuevas corrientes historiográficas mantienen un punto en común: el rechazo a la dimensión política que siguió siendo el rasgo definitorio de los Annales hasta tiempos muy recientes. No en vano, en abierto contraste con los postulados *braudelianos* se configuran, sobre la base de una revisión del papel de la política en el devenir histórico y en torno a una reconsideración a la importancia del sujeto –individual y colectivo–, en esa evolución histórica. Por encima de los problemas teórico-metodológicos de la disciplina lo que está en juego es el tema de la memoria, una memoria sometida a la crítica de la historia y una historia re-situada por la memoria (Dosse, 2000: 229).

Tras los horrores del nazismo y la Segunda Guerra Mundial se presenta la “voluntad” política de mejorar y comprender el funcionamiento de las sociedades modernas a través de la proliferación de instituciones con vocación interdisciplinar<sup>10</sup>. La discusión sobre la interdisciplinariedad se reabre con Lucien Febvre y Fernand Braudel cuando deben justificar, tanto ante los historiadores tradicionales como ante los especialistas procedentes de otras ciencias sociales, la creación la nueva institución de investigaciones denominada l'EHESS. Pero si algo está claro en Braudel es

---

<sup>10</sup> Se crean instituciones como el Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos (INSEE) o la sección VI del EPHE todos ellos para el caso francés, con objetivos similares se fundan en otros países europeos y en los Estados Unidos.

que el objetivo fundamental que persigue era favorecer la unificación de las ciencias humanas/sociales bajo la égida de la historia e insistir en la función social de la disciplina y en su unidad para la comprensión del presente. Se argumenta que la unificación de las ciencias humanas es posible porque tienen el mismo objeto y entre ellas la historia, que ocupa un lugar de privilegio, debe hegemonizar el proceso de estudio, implicando una “apología de la historia” como disciplina síntesis. Obviamente, la expansión creciente que tuvieron y tienen las otras ciencias no hizo viable el proyecto de aquella voluntad hegemónica<sup>11</sup>.

Desde la década del sesenta, los términos relacionados de *multi-disciplinarietà*, *interdisciplinarietà* y *transdisciplinarietà* se nos presentan nuevamente en la escena de las relaciones entre las ciencias en general y entre las humanas y sociales en particular. En un sentido laxo y desde una posición ya clásica, se define al primero como la mirada de distintas disciplinas sobre un fenómeno determinado, pero sin la existencia de la influencia entre una disciplina y otra. El segundo se refiere al diálogo que se puede establecer entre las disciplinas donde términos, conceptos, teorías y/o prácticas comienzan a migrar entre las disciplinas. El tercero indica la emergencia de nuevos campos de estudio a partir del diálogo de disciplinas, y también designa la rebelión de algunos investigadores frente a ciertos paradigmas dominantes.

Desde la segunda mitad del siglo XX, intelectuales europeos se preocupan y ocupan de dar cuenta sobre la interdisciplinarietà. Por un lado, E.P. Thompson, célebre historiador especialista en la historia social británica, concibe la interdisciplinarietà como una colaboración entre especialistas, como una “traducción/transposición” al lenguaje corriente de los historiadores de las innovaciones conceptuales y metodológicas procedentes de otros ámbitos del conocimiento científico. Recibe por ello las críticas de los filósofos althusserianos y sus seguidores, que lo acusan de tener un sesgo empirista en la conservación del lenguaje, cuestión que le impediría la construcción de un conocimiento verdaderamente científico.

Por otra parte, el controvertido historiador francés Michel Foucault conceptualizó la *eventualización* y con este concepto, la historia y los historiadores se vieron compelidos a una revisión del epistème discipli-

---

<sup>11</sup> Para ampliar este punto ver Braudel Fernand 1968. *La historia y las ciencias sociales* (Madrid, Alianza Editorial) y *Ecrits sur l'Histoire* 1969 (Paris, Flammarion); además el trabajo de Bloch, Marc 1950, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* (Paris, Hachette).

nar. La *eventualización* consiste en localizar las conexiones, los encuentros, los apoyos, los bloques, las relaciones de fuerza, las estrategias, entre otros elementos de análisis que en un determinado momento histórico han formado lo que luego funcionará como evidencia, universalidad, necesidad. “Si tomamos las cosas de esta manera, se acaba por proceder a una especie de desmultiplicación casual, es decir, analizar el *evento* según los múltiples procesos que lo constituyen (Foucault, 1982:61). Este procedimiento de análisis puede constituir un aporte de la ciencia histórica al quehacer interdisciplinar, donde la ruptura de aquellas evidencias –sobre la que se apoyan nuestros saberes, nuestros consentimientos, nuestras prácticas– es la primera función teórico-política, estableciendo las diferencias de procedimiento entre el análisis de un problema y el estudio de un período. Recordemos que en la década del setenta, la epistemología se presenta como una disciplina capaz de procurar a las ciencias sociales el lenguaje común al que aspiraban. La nueva generación de historiadores franceses reconocía en Foucault la elaboración de una nueva disciplina común denominada “arqueología” o “genealogía del saber” y quien demuestra a la vez, competencia como filósofo, psicólogo e historiador.

El *giro epistemológico* aun no se ha alcanzado. ¿A qué se deberá el aparente fracaso? Con relación a la historia y la sociología, Pierre Bourdieu señala que a nivel epistemológico no hay diferencia entre ellas. El objeto del trabajo científico social es hacer de la historia una sociología histórica del pasado y de la sociología una historia social del presente (Bourdieu, 1995:108-122). El renacer de la vieja discordia entre historiadores y sociólogos puede hoy zanjarse con la colaboración y complementación. “Prolongando este razonamiento, puede afirmarse que si los sociólogos están ahí para recordarle a los historiadores que todo conocimiento necesita distanciarse del sentido ‘común’ y de los poderes establecidos, inversamente, los historiadores están en condiciones de recordar a los sociólogos que ninguna ciencia puede zafarse de los “imperativos puramente sociales” (Noiriel, 1997: 168).

Roberto Follari señala en *La interdisciplina revistada* que esta vieja “novedad” conceptual retorna actualmente de diversas maneras. “Establecido en el imaginario de la completitud que superaría las fraccionalidades propias de cada disciplina..., vuelve con la insistencia de los arquetipos inconscientes... Con ropajes a medias cambiados y a medias idénticos,... como una respuesta a las propuestas de los alumnos rebel-

des de mayo del 68” (Follari, 2005: 7). Entre los nuevos intentos argumentativos se encuentra la propuesta de Wallerstein con la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (1996), donde se hace una asunción de la actual crisis de las ciencias sociales, y se aboga por una superación de las distancias entre disciplinas (Follari, 2005: 9). Wallerstein en la obra titulada *Abrir las ciencias sociales* plantea que “es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada para nuestro tiempo. Pedimos que se ponga acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable, que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que adquiere cada vez mayor vigor” (Wallerstein, 1996: 85). La noción de totalidad alcanza sentido como categoría organizadora de la mirada de cada disciplina. No obstante, coincidimos que la propuesta así planteada queda a medio camino entre la reivindicación de los estudios culturales y la aceptación de las dificultades que tiene cada una de las disciplinas tradicionales para dar una interpretación de lo social por sí misma. Debemos consignar que lo inter o transdisciplinar no funciona con la pretensión de captar la realidad social, con la intermediación del ordenamiento epistémico, sin respetar las exigencias constructivas de las teorías científicas de origen; además, el crecimiento del conocimiento de lo social no podría ser reconducido a un solo espacio de explicación.

### Una agenda de trabajo abierta...

Dado que son complejas las cuestiones de la interdisciplinariedad que han operado y jugado un papel fecundo en la historia de las ciencias desde sus orígenes, debemos retener las nociones claras que están implicadas en ella, es decir, la cooperación, la articulación, un objeto común y un proyecto común. Pensar en la abolición de las disciplinas específicas hacia un discurso único podría resultar quizás anacrónico y aplanaría lo históricamente construido –siglo XVII a 1945– como las tradiciones disciplinares. El crecimiento de conocimientos en cada área disciplinar es actualmente tan amplio, que volver a la idea de un único espacio explicativo podría de hecho resultar una reducción, que no es a lo que aspiramos. Sabemos que el trabajo interdisciplinario no es fácil ni brinda resultados inmediatos, pero vale la pena realizar el intento. Habría que elaborar problemas interconectados cortando transversalmente las

líneas tradicionales de las disciplinas y la historia debería, además, acabar con la brecha que ha venido separando —como una aneja trabazón— los ámbitos del saber humanístico y experimental sobre los problemas, aportando propuestas interactuadas (Tielve García, 1999: 367).

Nuestras reflexiones nos dejan algunos interrogantes: ¿Qué tipo de discurso adoptar? El narrativo, el explicativo, el interpretativo ¿cuáles son las condiciones operativas de los criterios de legitimación del tipo de discurso? La decisión es, seguramente, política. Las propias prácticas de producción académica abrirán el camino. La específica elucidación de los protocolos transformados en el punto decisivo de análisis requiere que el planteo interdisciplinar contenga a las disciplinas de base y por ello se torna necesaria una justificación epistemológica. A su vez, la posterior reunión sintética de lo trabajado desde cada ciencia de manera analítica resultaría necesaria, de modo que las diferentes “partes” del entramado social encuentren su sentido en la concepción de conjunto que resitúe dichas partes. Que cada una actúe sabiendo que su especificidad no existe y que solo responde a un recorte instrumental y analítico, permitiría dejar de pretender que cuando se hace economía a secas, se está haciendo ciencia suficientemente justificada, menos “exacta”. La misma invalidación se aplicaría a quienes pretenden desprender el análisis político de las determinaciones económicas, o el sociológico de alguna de las dos anteriores.

En conclusión, para qué serviría todo nuestro saber parcelado sino para ser confrontado y formar una nueva configuración respondiendo a: las necesidades y demandas sociales, a nuestros propios interrogantes cognitivos y de cierto modo, a un conocimiento en movimiento, vale decir, a un conocimiento implicado en una nave que progresa yendo de las partes al todo y del todo a las partes. Finalmente, a lo que es nuestra ambición común: la inteligibilidad del mundo latinoamericano.

## Bibliografía

- Ansaldi, Waldo 2004 “Matriuskas del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur” en Pucciarelli Alfredo (coord.) *Empresarios, Tecnócratas y Militares* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores).
- Aróstegui, Julio y Saborido, Jorge 2005 *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado* (Buenos Aires: Eudeba).
- Barros Guimeráns, Carlos 2006 “La Historiografía y la Historia Inmediata: la experiencia latina de Historia a Debate (1993-2006)” en *HAOL Historia Actual* N° 9. En <http://www.historia-actual.com/har/columes/volume1> acceso 20 de setiembre de 2008.
- Bourdieu Pierre 2000 “Acerca de las relaciones entre la historia y la sociología en Alemania y Francia. Conversación con Lutz Raphael “en *Sociohistórica Cuadernos del CISH* (La Plata) N° 7.
- Bloch, Marc 2002 (1944) *La extraña derrota* (Barcelona: Crítica).
- Calveiro, Pilar 2006 “Testimonio y memoria en el relato histórico”, *Acta Poética* 27 (2) En <http://www.132.248.101.214/html/-docs/acta-poética/27-2/calveiro> acceso 3 de octubre de 2008.
- Chartier, Roger 2007 *La Historia o la lectura del tiempo* (Barcelona: Gedisa editorial)
- Dossé, François 2004 *La historia Conceptos y escrituras* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión)
- Follari, Roberto 2005 “La interdisciplina revisitada” en *Andamios* Año 1, N° 2. En <http://dialnet.unirioja.es/elt/ articulo?Codigo=2012598>
- Foucault, Michel 1982 “El polvo y la nube” en *La imposible prisión: debate con Michel Foucault* (Barcelona: Anagrama Editorial).
- Friedlander, Saul 2005 *En torno a los límites de la representación* (Bernal Bs.As.: Universidad Nacional de Quilmes Editorial).
- Elías, Norbert 1998 *Compromiso y distanciamiento* (Barcelona: Península editores).
- Hobsbawm, Eric 1998 *Sobre la historia* (Barcelona: Crítica-Grijalbo Mondadori).
- Hobsbawm, Eric 2000 *Entrevista sobre el siglo XX* (Barcelona: Crítica).
- Iuorno, Graciela 2000 “La crisis y el cambio en la fase actual del capitalismo y la reformulación de la solidaridad en América Latina” en